

Carrizo, Alicia Eugenia (2016); *La argumentación interaccional. Efectos del uso del discurso referido*. San Fernando: La Bicicleta Ediciones, colección Hipótesis, 228 pp. ISBN: 978-987-45712-6-7.

¿Cómo aprovechar las teorías de la argumentación en el análisis del discurso? ¿Cómo analizar intercambios argumentativos auténticos, esto es, interacciones reales que no sean productos creados *ad hoc* por el teórico de la argumentación? ¿De qué modos opera la argumentación interaccional y cómo se incluye en ella el discurso referido? ¿Qué rol juegan las dimensiones lógica, retórica y dialéctica en este tipo argumentación? En *La argumentación interaccional. Efectos del uso del discurso referido*, Alicia Carrizo ofrece algunas respuestas y certezas en relación con estas preguntas. Destinado a investigadores, este libro expone y detalla diversos aspectos en los que las teorías de la argumentación pueden ponerse al servicio del análisis del discurso, centrándose particularmente en el uso de distintas formas de discurso referido en interacciones cotidianas que desarrollan intercambios argumentativos. Escrito por Alicia Eugenia Carrizo, Doctora por la Universidad de Buenos Aires con mención en Lingüística, el texto concibe la argumentación interaccional como una actividad del habla que se desarrolla en el marco de una situación comunicativa, donde uno de los participantes justifica un punto de vista ante un hecho que percibe como conflictivo. De este modo, la autora reconoce que “estudiar la argumentación en la interacción es un desafío para el análisis del discurso, por la tensión entre el acuerdo comunicacional y el desacuerdo interpersonal que provoca una gran riqueza de fenómenos de inadecuación de categorías gramaticales y discursivas” (Carrizo, 2016: 15). Este desafío motiva el trabajo teórico y empírico que sustenta la propuesta del libro.

La obra se organiza en cinco capítulos divididos en dos partes, además de unas secciones de introducción y conclusiones. Asimismo, cuenta con un prólogo escrito por el Dr. Salvio Martín Menéndez. La primera parte, de marcado corte teórico, se denomina *La argumentación interaccional* y comprende dos capítulos: el capítulo 1 (“La argumentación como disciplina”) y el capítulo 2 (“La argumentación como interacción”). La segunda parte, titulada *El uso del discurso referido en la argumentación interaccional*, se aboca al análisis empírico y posee tres capítulos: capítulo 3 (“Estrategias orientadas a la dimensión lógica”), capítulo 4 (“Estrategias

orientadas a la dimensión dialéctica”) y capítulo 5 (“Estrategias orientadas a la dimensión retórica”).

En la “Introducción”, la autora explicita claramente las motivaciones, los alcances y los objetivos de su texto. Así, detalla las circunstancias (una investigación doctoral dirigida por el Dr. Salvio Martín Menéndez) que posibilitaron la redacción del libro y cómo se aborda la temática en cuestión: desde un diseño cualitativo de investigación y a partir de un posicionamiento etnográfico. Carrizo busca así acercarse de forma empírico-inductiva a los textos conversaciones analizados, teniendo en cuenta no solo la perspectiva del investigador (ética), sino también la de los participantes (émica). La “Introducción” asimismo adelanta una característica esencial de la propuesta de Carrizo: el corpus de textos analizados no es un corpus de textos ficticios, como suele ocurrir en algunos enfoques de diferentes teorías de la argumentación, sino que constituye un conjunto de ejemplos representativos y variados de distintos tipos de conversaciones. De este modo, la autora analiza

conversaciones familiares espontáneas y sesiones de terapia de grupo, hechas cara a cara y sin tópico fijo ni límites de tiempo en los turnos de habla, además de programas de radio en los que se registran entrevistas y charlas entre periodistas. El interés siempre es explorar, de manera comparativa, el comportamiento de los participantes a la hora de argumentar. (Carrizo, 2016: 19)

La “Introducción” culmina con una breve presentación del libro y su estructura: el lector puede, de este modo, avanzar en la lectura de los capítulos 1, 2, 3, 4 y 5 conociendo de antemano qué aspectos de la argumentación interaccional se desarrollarán en cada uno de ellos.

El capítulo 1, titulado “La argumentación como disciplina”, es –sin lugar a dudas– la sección del libro más acabada, exhaustiva y brillante. Con una elogiada solidez conceptual y epistemológica, Carrizo ahonda en diversas fuentes teóricas para explicar su concepción de la argumentación como actividad que imbrica y opera en tres dimensiones: lógica, dialéctica y retórica. Efectúa esto a través de un recorrido que abarca desde la retórica y la argumentación en la tradición greco-latina hasta la retórica y la argumentación en la tradición actual. Dentro de esta última tradición, cabe destacar la lectura crítica y exhaustiva que Carrizo hace de las propuestas de la nueva retórica de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994), del modelo lógico-informal de Toulmin (2007), de la teoría pragmadialéctica de la Escuela de Ámsterdam (van Eemeren, Grootendorst y Henkemans, 1996; van Eemeren, Grootendorst y Snoeck, 2006) y de la propuesta

interactiva de Plantin (2005). Este entramado conceptual, con fuente anclaje teórico y crítico, ayuda a la autora a delinear su concepción de la argumentación interaccional.

El capítulo 2, “La argumentación como interacción”, por su parte, explora y explica con detalle qué es y cómo funciona este tipo de argumentación y cómo esta se vincula con el análisis del discurso. Carrizo inicia el capítulo ubicando la argumentación en el análisis del discurso, al caracterizar el terreno difuso y ambivalente que esta noción ocupa en la tradición de dicha disciplina. Al respecto, se expone mejor sobre el vínculo entre conflicto interpersonal y argumentación, posicionándose en las líneas de pensamiento emprendidas por Labov (1972), van Dijk (1984), Goodwin (1990), Grimshaw (1990), entre otros autores. El final de esta primera caracterización de la argumentación interaccional se clausura con su definición:

Por esto, la argumentación interaccional ratifica las relaciones interpersonales y sociales de los participantes, aun en aquellos casos en que el conflicto se mantiene sin resolución. La transacción discursiva lleva a la negociación de significados sociales en juego. En la superficie del debate ciertas intervenciones toman sentido en tanto respuestas a objeciones especuladas por el hablante, quien no solo prevé las reacciones de su interlocutor y planea sus emisiones respecto de ellas, sino que el texto que finalmente produce incluye las respuestas a las preguntas y observaciones del otro. (Carrizo, 2016: 78)

Esta cita concuerda con la perspectiva sobre la argumentación defendida en el primer capítulo: la argumentación interaccional es una actividad social que articula las dimensiones lógica, retórica y dialéctica en el seno de un intercambio comunicativo. La segunda parte del capítulo 2, por otro lado, está destinada a la definición del otro concepto crucial del libro, la noción de discurso referido. Nuevamente, la autora indaga en la tradición del análisis del discurso para brindar un panorama comprensivo de los estudios sobre discurso referido, pasando por la descripción gramatical, el análisis del discurso, el discurso referido y la evidencialidad, las cuestiones de dialogismo y posicionamiento. En relación con esto, Carrizo relaciona explícitamente argumentación y discurso referido:

El uso del DR [discurso referido] es una estrategia de naturaleza funcional, comunicacional, interaccional y persuasiva. Funcional porque se establece una relación muy estrecha entre el marco discursivo y los recursos lingüísticos usados. Comunicacional porque los distintos tipos de DR actúan sobre el destinatario, funcionan conativa y, por rebote, tácticamente: la acción verifica el contacto. Interaccional porque, al implicar un diálogo, el receptor que responde se ve interpelado a desplazarse en el rol discursivo que le toca: pasa a ser auditorio activo del intercambio. Por último, es una estrategia persuasiva porque organiza el contenido proposicional, de acuerdo con una estructura argumental en juego, con el propósito de evitar el rechazo de la posición que se defiende. Por medio del uso del DR en sus distintas variantes, el hablante crea dentro de su discurso un espacio que

le permite incorporar los enunciados emitidos por otro sujeto (Carrizo, 2016: 80-81).

En este fragmento, Carrizo logra plasmar cómo vincula argumentación y discurso referido y cómo este último, en definitiva, constituye una de las herramientas más caras mediante las que el argumentador puede introducir la voz del otro en su enunciado. El capítulo concluye con un bosquejo de la noción (y la función) de la persuasión, siempre observada desde la perspectiva transaccional.

La segunda parte del libro, denominada *El uso del discurso referido en la argumentación interaccional*, comienza con el capítulo 3, “Estrategias orientadas a la dimensión lógica”. En este capítulo, la autora analiza dos interacciones que pertenecen a dos programas de radio de muy diversa índole. En primer lugar, se presenta un fragmento del programa de radio de *El Mundo* emitido en abril de 1987, en el que se entrevista al vicegobernador de Salta en ese entonces (Pedro Máximo de los Ríos) en relación con los disturbios en Tucumán y en Salta posteriores al levantamiento Carapintada de Pascuas de ese año. En segundo lugar, la autora analiza otro fragmento de entrevista radial, pero esta vez el entrevistado es el poeta Orlando Mario Ponzi dentro del programa “La noche con amigos”, dirigido por Leonel Godoy. Como el lector podrá prever, las interacciones que la autora elige sistematizar en este capítulo son similares en su naturaleza (ambos son intercambios radiales) pero sobremanera distintas en su tono (la primera entrevista está plagada de vocabulario castrense, mientras que la segunda focaliza cómo Ponzi afronta su proceso creativo, cómo ve al Buenos Aires de ayer en contraposición con el Buenos Aires de hoy, a la nostalgia propia del tango y del poeta). A partir de su análisis, en lo que atañe al uso del discurso referido en la dimensión lógica, Carrizo concluye que, cuando el discurso referido se orienta a tal dimensión, cumple una función argumentativa interpretable en el marco de un esquema silogístico de razonamiento y opera como estrategia para aportar evidencia externa (con consenso social) que sirve para corroborar lo que se dice.

El capítulo 4, “Estrategias orientadas a la dimensión dialéctica”, profundiza el análisis sobre esta dimensión del discurso y pone en primer plano la cuestión interaccional. Carrizo explora en este capítulo la dimensión dialéctica del uso del discurso referido, a partir del trabajo con tres intercambios argumentativos acaecidos en el seno de comidas familiares. La familia está conformada por los padres (padre y madre) y dos hijos (una hija adolescente y otro, preadolescente). Los ejes de debate son temas cotidianos: fútbol, nacionalidad (el padre de la familia es italiano), rendimiento

escolar de los chicos. En este contexto de manifiesta cotidianidad y confianza, la autora muestra cómo los participantes de estos intercambios avanzan puntos de vista, los negocian, refutan y/o mantienen. En este sentido, Carrizo concluye en relación con esta dimensión dialéctica que uno de los modos de entender el conflicto interpersonal radica en enfocar las consecuencias directas que se producen por sostener una posición y los beneficios que obtenemos al mantenerla. Cuando existe presión por el acuerdo, la disputa abierta trae consecuencias interpersonales que se explican a partir de los beneficios que brinda sostener una posición (propia o ajena). Así, para la autora, las citas en discurso referido operan como falacias de algún tipo: (a) la reformulación discursiva (autocita) es un movimiento de ataque diseñado para acorralar al oponente (se busca la forma de que este responda de manera favorable a la posición del hablante); y (b) la estrategia de repetir literalmente lo anterior (el eco) deja expuesto al receptor a su propia suerte porque no lo contiene empáticamente. Este capítulo muestra entonces cómo los participantes de una interacción negocian, reafirman o refutan puntos de vista utilizando el discurso referido como una estrategia de inclusión/exclusión del otro en el propio discurso.

El capítulo 5, “Estrategias orientadas a la dimensión retórica”, vuelve a trabajar con fragmentos de interacción disímiles entre sí pero interconectados en sus estrategias argumentativas. Primero, la autora analiza un fragmento de emisión radial perteneciente al programa “El opio de los medios”, luego ahonda en una conversación entre pacientes y terapeutas de una clínica para bajar de peso. La dimensión retórica incorpora a la argumentación la posibilidad del cambio a través de una construcción persuasiva. En este sentido, la argumentación interaccional no busca solo modificar un estado de cosas para lograr mayor adhesión a un punto de vista, sino que tiene como propósito reducir la tensión provocada entre las partes por la gestión de la disputa interpersonal. Como se orienta al receptor por medio de la persuasión, Carrizo sostiene que la acción persuasiva es inherente a la argumentación interaccional. La dimensión retórica de la argumentación interaccional se expresa en las formas en las que el hablante orienta el mensaje hacia el receptor (sus creencias, experiencias, su punto de vista) para que comparta su punto de vista de manera empática. El discurso referido se encamina hacia la persuasión, como efecto de una estrategia pragmática que involucra movimientos interactivos por parte del hablante para alinearse empáticamente con el oyente.

Finalmente, en la sección de “Conclusiones”, Carrizo desglosa las afirmaciones centrales de su libro en cuatro ejes:

(I) *En relación con la argumentación*, la autora concluye que la argumentación interaccional es una actividad del habla que se desarrolla de acuerdo con parámetros convencionales, en la que los interactuantes defienden un punto de vista ante una situación de desacuerdo. En tanto hecho de habla, la argumentación genera expectativas en los participantes, quienes asumen roles sociales y esto les permite coordinar las acciones, tanto verbales como no verbales, gracias a un entorno cognitivo social (normas y valores) e ideológico compartido. Entendida como un modo de reponer el acuerdo necesario para comunicarnos entre los seres humanos, se distinguen en ella tres dimensiones que se integran en el discurso (lógica, dialéctica y retórica).

(II) *En relación con la secuencia argumentativa*, Carrizo enfatiza que la argumentación interaccional muestra que su fuerza (probatoria) no descansa solo en la organización silogística del razonamiento. Utilizar la lengua es comunicar e interactuar con ideas, creencias y emociones en situaciones. En la interacción argumentativa, el hablante asume en cada intervención un cierto posicionamiento, que conlleva contenido ideativo y textual.

(III) *En relación con el uso del discurso referido en la secuencia argumentativa*, la autora propone que los casos de discurso referido en las secuencias argumentativas están orientados de manera predominante hacia la estructura de razonamiento, la disputa dialéctica o la persuasión retórica, según el grado de conflictividad de la situación. El discurso referido orientado a la estructura lógica tiene como propósito aportar evidencia discursiva. La evidencia refuerza el dato o punto de partida de la argumentación como un modo de controlar (garantizar) los efectos de la conclusión. Las estrategias discursivas orientadas a los recursos dialécticos se proponen defender la posición privilegiando las creencias del hablante y no las del receptor. El discurso referido introduce en la argumentación, por arrastre, la estructura de turno de habla propia de la conversación espontánea. Le da a la argumentación la estructura para desarrollar la alternancia de los puntos de vista y refuerza la exposición de la postura. La dimensión retórica incorpora al análisis del discurso la posibilidad del cambio de conducta por persuasión. El significado de la argumentación interaccional surge de la confluencia de los niveles lógico (estructural), dialéctico (crítico) y retórico. El uso del discurso referido evidencia un mecanismo que atraviesa y cohesiona esos tres niveles.

A modo de cierre, Carrizo concluye su libro enfatizando la importancia del discurso referido en el seno de intercambios argumentativos:

El conocimiento es un bien colectivo, solo una pequeña parte de él se origina a partir de nuestra propia experiencia. Confiar en lo que otros nos dicen es uno de los modos fundamentales de adquisición de conocimiento, no solo respecto de lo que sucede en el mundo exterior sino también sobre quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. En este proceso de intercambio permanente, la convicción (persuasiva) y la confianza epistémica son el resultado de la actividad argumentativa. La argumentación interaccional, entonces, constituye un excelente mecanismo de construcción, circulación y valoración de nuestra vida social. (Carrizo, 2016: 208)

Estas afirmaciones se alinean con la propuesta integral del libro y mueven al lector a reflexionar sobre los potenciales del discurso referido en tanto estrategia argumentativa que ayude a resolver conflictos, debatir ideas, pensar críticamente, participar en el mundo.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿Cuáles son los aspectos débiles de este libro? Al respecto, señalaría dos cuestiones negativas. El primer capítulo cuenta con una exposición sobre la tradición greco-latina que, si bien es pertinente, resulta demasiado larga. Aunque un lector interesado y avezado en teorías de la argumentación puede apreciarla, el lector que provenga del análisis del discurso quizás se sienta desanimado ante tal grado de detalle. Una crítica similar es la que cabe realizar también en relación con la estructura de los capítulos 3, 4 y 5: estos comienzan un poco *in media res*. ¿Qué quiere decir esto? La autora estructura los capítulos de trabajo empírico comenzando siempre con la presentación de los diálogos en primer lugar, para luego brindar su contextualización. Esta estructura obliga a releer los fragmentos de intercambios, luego de que el autor haya repuesto el contexto. El texto demanda un trabajo de reconstrucción permanente. De todos modos, si el lector es capaz de sortear esas cuestiones, el esfuerzo se compensa con creces.

Finalmente, con énfasis, quisiera recomendar la lectura de esta obra y destacar sus enormes aportes al campo de las teorías de la argumentación y del análisis del discurso. Considero que el libro *La argumentación interaccional. Efectos del uso del discurso referido* constituye un ejemplo exitoso acerca de cómo poner las teorías de la argumentación al servicio del análisis del discurso, de los modos en los que la investigación puede ayudarnos a comprender más y mejor cómo argumentamos, debatimos, incluimos al otro en nuestros propios puntos de vista dentro de intercambios conversaciones cotidianos. Carrizo (2016) repiensa y reconfigura la argumentación: por eso habla de argumentación interaccional, porque es capaz de verla como una práctica

social, como una forma de hacer con otros, como un modo de formar parte críticamente de la realidad que nos circunda.

BIBLIOGRAFÍA

- GOODWIN, Marjorie Harness (1990); *He-Said-She-Said. Talk as Social Organization among Black Children*. Bloomington: Indiana University Press.
- GRIMSHAW, Allen D. (1990); "Introduction", en A. D. Grimshaw (ed.), *Conflict Talk. Sociolinguistic investigations of arguments in conversations*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-20.
- LABOV, William (1972); "Rules for ritual insults", en D. Sudnow (ed.), *Studies in social interaction*. Nueva York: Free Press, pp. 120-169.
- PERELMAN, Chaim y Lucie OLBRECHTS-TYTECA (1994); *La nueva Retórica: un tratado sobre la Argumentación*. Madrid: Gredos.
- PLANTIN, Christian (2005); *Que sais-je? L'Argumentation. Histoire, theories et perspectives*. París: PUF.
- TOULMIN, Stephen (2007); *Los usos de la argumentación*. Barcelona: Península.
- VAN DIJK, Teun A. (1984); *Prejudice and Discourse. An analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Ámsterdam: John Benjamins.
- VAN EEMEREN, Frans, Rob GROOTENDORST, y Francisca S. HENKEMANS (1996); *Fundamentals of Argumentation Theory. A Handbook of Historical Backgrounds and Contemporary Developments*. New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates.
- VAN EEMEREN, Frans, Rob GROOTENDORST, y Francisca SNOECK (2006); *Argumentación. Análisis, evaluación, presentación*. Buenos Aires: Biblos.

María Elena Molina
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Universidad de Buenos Aires
(Argentina)
mariaelenamolina@me.com